

DÍA DE LA MUJER



Aurora Marco
Nogueira de Albarracín, Teruel 1948

❑ **QUIÉN ES.** Profesora, escritora e investigadora feminista, lleva años rescatando y visibilizando la historia de mujeres gallegas

«As investigacións de xénero son sempre "obra aberta", que pode ser completada en futuras pescudas»

NEREA PALLARES ESCRITORA

«Las creencias se han desplazado, hoy le rendimos culto a dioses como la IA»

Asteroide publica en castellano «Punto de araña», premio García Barros 2025

MARÍA VIÑAS

REDACCIÓN / LA VOZ

En *Punto de araña* —premio García Barros 2025—, Nerea Pallares (Lugo, 1989) se pregunta qué pasaría si las mujeres dejaran de sostener un sistema que a ellas no las está sosteniendo. Enfrentada a su propio dilema ahora que Libros del Asteroide publica la novela en castellano, resuelve categóricamente: «Que todo dejaría de funcionar».

—**Es usted de Lugo. ¿Cuál es su vínculo con la Costa da Morte, en concreto con Camariñas, y por qué decidió ambientar la novela en esta zona?**

—No sé qué tiene Camariñas y quizás todo empieza por no poder definirlo, pero algo tiene. Lo que encuentro allí no lo he encontrado en ninguna otra parte de la costa atlántica. Tiene algo vivo y por eso en la novela no es un paisaje, es una entidad que toma cuerpo. Yo quería escribir una historia sobre el tejido, sobre tejer y destejer, sobre cómo esto afecta a la realidad tal y como la conocemos. Y en ningún otro sitio la relación es tan clara como en Camariñas.

—**¿Le interesa lo fantástico como herramienta para decir cosas que el realismo no permite?**

—Sin duda. Creo que salir de la realidad, en parte, es lo que te permite poder observarla de otro modo y desnaturalizar algunos aspectos para volver a mirarlos con ojos nuevos. Muchas de las mejores críticas sociales vienen de lo fantástico. Sucede con Octavia E. Butler o Ursula K. Le



La propia Pallares realizó la traducción al castellano de su novela, editada originalmente en gallego por Galaxia el pasado junio. DANIEL KATANGA

Guin, por ejemplo. A mí lo que más me interesa es la intersección: el punto de encuentro entre la realidad y la narración mítica, entre lo local y lo universal, entre lo que toma cuerpo en el presente concreto y lo que viene desde un lugar fuera del tiempo.

—**Galicia tiene un vínculo peculiar con lo sobrenatural: nadie admite abiertamente creer, pero (haberlas haylas) nadie se atreve a reírse del tema. ¿En qué lado está?**

—A mí me gusta pensar que el

conocimiento está atravesado por muchos elementos y algunos van más allá del pensamiento lógico-racional, por suerte. Domina el paradigma científico-técnico y vivimos en una época en la que supuestamente ya no creemos en nada que no sea tangible. Y, sin embargo, lo que sucede en realidad es que esas creencias se han desplazado. Y le rendimos culto, entonces, a otros dioses, como la IA, o buscamos el sentido de pertenencia en nuevos

espacios, ya sea como hinchas de un equipo de fútbol o en una secta *new age*. Todas las épocas y sociedades tienen sus rituales, también la nuestra. A mí me interesa observarlos.

—**El libro nace en gallego y ahora llega al castellano. ¿Qué pierde y qué gana la historia en ese viaje lingüístico? ¿Siente que en castellano sigue siendo exactamente la misma novela?**

—Siempre es complejo trasladar la realidad de un idioma a otro, más aun en una historia como esta, que en su original gallego la concebí con especial atención a la oralidad, porque es una novela que piensa el lenguaje y, al tiempo, lo atiende. Las voces de todas las mujeres del pueblo, tanto de las palladeiras como de las adolescentes, están recogidas en variante dialectal *fiiterrá*, además de en sus propios *idiolectos*. Para la versión en castellano no quería despegarme de esa oralidad y por eso es una suerte haberme podido encargar yo misma de trabajarla. En gran medida ha sido un ejercicio de reescritura y, como autora, he podido tomar decisiones que como traductora no habría podido.

—**¿Hay alguna voz del libro que le haya sorprendido especialmente mientras la escribía?**

—Fue un reto escribir las voces que se quiebran, que se deshilachan. Me preguntaba qué le sucede a alguien a quien ya no le salen las palabras y cómo representar una voz que se empieza a perder. Para documentarme, escuché muchas entrevistas de personas con afasias.

«La sociedad gallega está marcada por la ausencia masculina»

Explica Nerea Pallares que desde el principio esta fue la historia de las mujeres del pueblo y, como tal, tenía que estar puesta en boca de muchas. «Era a ellas a quienes quería escuchar. A veces funcionan como personaje colectivo y son un coro y un grupo de amigas; otras, están atravesadas por una fuerte individualidad y es entonces cuando entendemos que sus vidas son, en realidad, muy distintas».

—**¿Qué tópico sobre Galicia le gustaría dinamitar desde la ficción?**

—Me gustaría proponer un cam-

bio de foco y que llevásemos la mirada a lo cotidiano, al trabajo heroico de las mujeres que, en el interior o en la costa, a lo largo de los siglos, se han encargado de hacer que todo funcionase. Que entendamos Galicia como una sociedad matrifocal, marcada por las ausencias masculinas, de la emigración o de altamar, donde todo el peso diario de sostén ha caído sobre ellas. El ejemplo lo tengo cerca: mi abuela cuidó sola a cinco hijos en una casa de aldea, un trabajo muy duro que no hay que romantizar, sino reivindicar en toda su cru-

deza. Y entender de dónde venimos nos hace también entender en dónde estamos ahora y quizás, aunque nuestro contexto sea muy distinto, preguntarnos si hay algo que estamos sosteniendo y no nos corresponde.

—**¿Qué pregunta nadie le ha hecho todavía y le gustaría responder?**

—Quizás la que tiene que ver con las condiciones materiales necesarias para crear. A qué has tenido que renunciar para escribir una novela. Si lo has hecho asumiendo una gran precariedad e inestabilidad económica, como

es mi caso, que soy autónoma desde hace años para poder dedicar la mayor parte de mi tiempo a escribir y a buscar recursos para hacerlo, o si lo has hecho en los márgenes, en el tiempo que te queda al llegar a casa después del trabajo en oficina, como muchos autores que conozco y como yo misma antes de ser autónoma. Si directamente no has podido hacerlo o sí, por el contrario, no has tenido que renunciar a nada, partiendo de una posición económica muy cómoda. Merece la pena que repensemos el acceso a la creación.

PARA LEER



«Barcelona-Galicia»

Isabel García Díaz

Ediciones Vitruvio

144 páginas. 16 euros

H. J. P. REDACCIÓN / LA VOZ

Decía hace unos días Paquito D'Rivera en estas páginas, para ensalzar la buena salud de su cubanía en el exilio, que «se puede sacar a un cubano de Cuba, pero nunca sacar a Cuba del corazón de un cubano». Un sentir este que encaja a la perfección con el alma del gallego que, por lo que sea, vive allende Pedrafita, siempre dispuesto a la morriña, a la saudade, a llevar la terriña a flor de piel, presta a aflorar del pecho como en un alalá. Lo sabe la profesora jubilada y narradora Isabel García Díaz (Barcelona, 1958), que no puede ocultar esa fuerza melancólica que es, en buena medida, y aunque contenida, el motor de su escritura. Ocurría en su libro *Cuadernos de soledades* y ocurre de nuevo —ya lo adelanta en su título— en esta reunión de cuentos breves *Barcelona-Galicia*, que puede leerse, pese a su carácter fragmentario, casi como novela. En una especie de archivo emocional, de memoria de voces pretéritas, el volumen retrata esa existencia partida del emigrante entre el barrio de El Poble-Sec y la aldea de Sarria a la que la niña Isabel volvía cada año con sus padres a pasar el verano —cómo no— a casa de los abuelos. Esa casa que hoy está vacía, cerrada, hace ya tiempo, guarda las ecos de aquellas vidas que la narradora traslada al papel y rescata así de la muerte, del olvido. Son los relatos que otros le contaron antes, en aquella Galicia idílica de la infancia, sus propias vivencias de los días inagotables de agosto, ese paraíso perdido al que quizá sea mejor no defraudar con el regreso físico porque a su brumoso misterio le conviene la evocación poética. Eso es lo que proponen estas breves estampas, crónica de una época dorada a la que dañan las ausencias. Sucede otro tanto en las soledades más recientes, en los pasillos de un piso barcelonés, donde la desmemoria se muestra incapaz de celebrar la luz que desprende *Una giornata al mare* en el canto áspero de Paolo Conte.